

# El caballo y el deporte

*Daria Deraga*

## INTRODUCCIÓN

El deporte ecuestre tiene aspectos peculiares respecto a las otras actividades consideradas como deporte. En primer lugar, el caballo es un deportista como el humano que lo monta. En segundo lugar, ambos, jinete y caballo, tienen su propia y muy distinta mente, tipo de inteligencia, personalidad, carácter y habilidades. Estas distinciones son decisivas al formar la combinación, o el binomio, como dicen en el mundo hípico. Esta combinación de caballo y jinete es clave para el éxito o fracaso en la práctica de la disciplina específica en que participan. Son dos seres vivos que tienen que trabajar en conjunto, el caballo en este caso es el dominado y el jinete es el dominante. La evolución del caballo, su domesticación y la historia del arte de montar que finalmente se convierte en un deporte son temas fascinantes y, además, son importantes para comprender la estrecha liga que se fue formando con el tiempo entre humano y equino.

Pasaron unos 55 millones de años de un largo y complejo proceso evolutivo de la especie, que implicó la interacción de genes y medio ambiente, para llegar al caballo que conocemos hoy día. Pero, como menciona Stephen Budiansky (1997), eso no quiere decir que haya sido un proceso de perfeccionamiento, que finalmente produjo un caballo superior a los anteriores. Al contrario, hubo predecesores que fueron magníficos en sus logros por millones de años. La extinción de algunas de sus ramas ocurrió por causa de cambios climáticos drásticos no predecibles. Fue por algo de suerte que el caballo moderno lograra sobrevivir. Hace

unos 15 000 años, al fin del Pleistoceno, el caballo se extinguió en Norteamérica a causa de los cambios climáticos ocurridos a fines de la edad de hielo. También durante esa época casi se extinguió en Europa y Asia, pero tuvo suerte; allí logró adaptarse y así siguió su historia (Budiansky, 1997: 17-18).

#### LA DOMESTICACIÓN DEL CABALLO

Se calcula que el caballo fue domesticado y montado hace cinco o seis milenios, al lado norte del Mar Negro. Los datos señalan que pronto el hombre encontró los grandes beneficios resultantes de su uso como transporte, y su gran valor en situaciones de guerra y cacería (Budiansky, 1997: 50-51). Estos caballos tempranos fueron de estatura baja y, según los dibujos y artefactos encontrados, su apariencia era igual a la del caballo salvaje actual de Mongolia.

Sobre los primeros intentos de montar a caballo en la estepa, una propuesta factible es que lo hayan hecho jóvenes pastores, para mover su ganado lechero, que incluía yeguas de baja estatura, de espalda ancha y de carácter dócil; las yeguas, igual que las vacas, eran ordeñadas. Es posible imaginar que fue fácil subir a una de ellas, sin la necesidad de un freno o una silla, porque la yegua, por sí sola, debía seguir a la manada. Así los pastores evitaban una larga caminata a pie sobre terrenos difíciles (Chenevix-Trench, 1970: 11-12). Todo indica que estas personas de la estepa fueron los primeros en domesticar, montar y usar el caballo para tirar carretas y carros. Pero para 2000 a. C., el uso del carro tirado por caballos en las guerras, se extendió a lugares como China, India, Mesopotamia, Persia, Egipto, Grecia y el norte y oeste de Europa (Budiansky, 1997: 64).

#### EL HOMBRE Y EL CABALLO

La historia del caballo y jinete es larga y compleja. La evolución en la manera de montar a caballo fue un proceso paulatino de acumulación y transformación de conocimientos. Ya por 1700 a. C., estaba en pleno uso

el caballo en conexión con carros por todo el Mediterráneo. Eso fue posible por la invención de una rueda con rayos, que fue más ligera que las anteriores, y la subsiguiente fabricación de un carro ligero que un caballo de poca estatura podía jalar. Con eso, el hombre y el caballo fueron compañeros en las guerras y en las cacerías por unos 4000 años. Aparentemente el hombre inventó desde el principio el uso de una forma u otra de freno para controlar el caballo. Hubo distintos bocados (frenos) que iban desde los sencillos al principio, hechos de una barra recta, hasta llegar a unos bastantes severos, con picos por los lados de la boca. Pero también fue común el bocado articulado en medio, similar a lo que hoy en día se nombra “filete quebrado”, considerado mucho más suave para la boca del caballo. Antes, también se usaba una tira de cuero que se amarraba a través de la boca, similar a la que fue usada milenios después (el siglo XVI d. C. en adelante), por los indios que habitaban las grandes planicies de Norteamérica. Pero con el uso de un freno más severo fue posible controlar mejor al caballo y el jinete tuvo más posibilidades de usar armas, mientras estaba montado. Además, se hizo factible la selección y cría de caballos más fuertes y mayores de tamaño, que antes habrían sido imposibles de controlar. Las sociedades sedentarias, con una agricultura desarrollada, podían alimentar a sus caballos con granos. Eso fue muy importante para lograr un caballo de tamaño mayor y de más resistencia y velocidad. La infantería se hallaba en desventaja frente a una tropa con carros o montada, y más cuando se trataba de caballos fuertes y veloces (Budiansky, 1997; Chevenix-Trench, 1970).

Pero todavía los jinetes montaban a pelo o con una tela sobre el lomo del caballo. El mejor registro de estas épocas es un libro escrito por el griego Jenofonte (2001), nacido en 430 a. C. en Atenas. Jenofonte escribió el primer libro sobre el arte de dominar, montar y cuidar el caballo. Este libro es uno de los documentos tempranos más ilustrativos sobre todos los aspectos del equipo y la monta del caballo. Incluso, muchas de las técnicas que él planteaba, siguen vigentes hoy en día. Los griegos montaban a pelo y, según los dibujos y esculturas de la época, lo hacían sin pantalones o totalmente desnudos. Eso dificultaba el manejo de armas tipo lanza, como arco y flecha. El jinete tenía que ser joven y

muy hábil. Los hombres un poco pasados de peso y de edad, se hallaban limitados arriba del caballo. Después de Jenofonte, por mucho tiempo no hubo un documento escrito que contuviese tanto detalle sobre el jinete y el caballo. Es por las excavaciones arqueológicas, los artefactos y las pinturas, que sabemos cómo evolucionaron las distintas razas del caballo, y también la monta, la guerra, la cacería y los objetos asociados a él (MacGregor-Morris, 1979).

Después del freno, la invención más notoria y relevante para la monta a caballo fue el estribo. No se sabe la fecha exacta de cuándo comenzó su uso. Algunos historiadores lo acreditan a los hunos que habitaban cerca de la gran muralla China, y que la extensión de su uso hacia el resto del viejo mundo, fue por las invasiones de Atila. Según un historiador (Chevenix-Trench, 1970: 64), un oficial chino escribió en el siglo v d. C., que el estribo fue inventado por los hunos. Una vasija de Corea hecha en forma de caballo con jinete del siglo vi d. C., también documenta su uso. Los registros arqueológicos indican que el estribo fue usado por primera vez en Mongolia, y su uso se extendió rápidamente a otros lugares. Con los estribos incorporados a la montura cambió la forma de usar las armas. La invención de este objeto, totalmente revolucionario para la monta del caballo, hizo posible que los jinetes se pudiesen parar con apoyo, logrando así fuerza y equilibrio para mantener con firmeza su lanza, o disparar flechas con el arco. Con eso lograron mucho más precisión, velocidad y distancia con sus armas. Los jinetes guerreros montando sin estribos, no podían competir contra los invasores que ya los tenían. Se registra la rápida incorporación de los estribos a las montaduras, principalmente en los lugares por donde pasó Atila el Huno. Con el estribo, se hizo más fácil para el jinete subir al caballo, y más con la vestimenta de protección, como la armadura, que entonces pesaba mucho. Al principio ésta fue hecha de cuero y después, de metal (Chevenix-Trench, 1970: 64-65).

El caballo llegó a ser de una importancia enorme para las batallas, a tal grado, que en China importaban garañones de Persia y, en el siglo ii d. C., cultivaban alfalfa para alimentarlos. El clima húmedo y caliente de las tierras bajas de China no era saludable para los caballos que

estaban adaptados al pasto de la estepa caliza y seca al norte y al oeste. En el siglo VII d. C. los emperadores Tang establecieron en estas tierras más aptas, grandes criaderos para mantener hasta 300 000 caballos. Al principio de la era cristiana, en el mundo árabe, el caballo no era muy importante, solamente los beduinos criaban caballos. En estos tiempos, se usaba el camello para las guerras. Fue el profeta Mahoma quien reconoció la importancia del caballo para lograr una buena caballería, necesaria para la expansión del mundo musulmán. El Profeta promovió con intensidad las crías de buenos caballos, alimentados con el pasto seco del desierto calizo y con cebada sembrada en los oasis. De estas crías, resultó el excelente caballo Árabe, conocido por su inteligencia, velocidad, agilidad y aguante. Hay un dicho viejo del Sahara que dice: “Caballos para pelear, camellos para el desierto, bueyes para los pobres” (Chevenix-Trench, 1970: 70-71).

Durante la Edad Media en Europa, el caballo fue criado de mayor tamaño con fines de cargar a los caballeros ataviados con armadura muy pesada. Y desde entonces, comenzaron a distinguirse entre distintos tipos de caballos, unos para la caballería, otros para el trabajo y, lo que llega a ser muy importante después, el caballo para correr. Una fuente descriptiva muy importante de esta época es el tapiz Bayeux, con fecha de 1066, que tiene una serie de escenas que demuestran cómo los caballeros normandos en la batalla de Hastings montaban y peleaban.<sup>1</sup> Gracias a este tapiz, es posible reconstruir la forma de montar y el tipo de caballo de entonces. Los jinetes usaban el estribo muy largo con la pierna y pie hacia delante, como hoy en día monta el charro mexicano y como es el estilo vaquero tejano. Pero en otras culturas, hubo distintos formas de montar. A fines del siglo XI, los caballeros de las cruzadas con su monta, caballos pesados y armadura, también pesada, fueron sorprendidos por los musulmanes. Ellos tenían caballos ligeros tipo Árabe, con una montura ligera y, muy importante, montaban de otra manera, con la

---

1. Reproducción de una parte del tapiz en el libro de Pamela Macgregor-Morris, *Op. cit.*, p. 22 y 23; Chenevix-Trench, *Op. cit.*, p. 77.

rodilla flexionada y la pierna más equilibrada en relación con el cuerpo. Eso daba, en general, un asiento mucho más balanceado, similar a la forma moderna de montar en albardón. Los cruzados encontraron una batalla difícil contra estos jinetes ágiles, con sus caballos veloces y aguantadores, que escapaban fácilmente, después de que sus jinetes tirasen una gran cantidad de flechas. Las flechas no podían entrar a la cota de malla de los caballeros, pero sí pegaban a sus caballos, causando grandes pérdidas en la batalla. Pero, a la larga, con los caballos pesados y los caballeros con su impenetrable armadura, lograron parar los avances de los musulmanes (Chevenix-Trench, 1970: 79).

En el siglo xvii fue desarrollado en Inglaterra el caballo Purasangre, de una cruce del Árabe con el caballo local. Este caballo veloz y con capacidad de correr largas distancias, no solamente influyó la caballería británica, sino también a casi todo el mundo occidental. En Rusia los cosacos montaban caballos de una mezcla de raza Árabe y Purasangre, procedentes de los enormes criaderos en la gran estepa. En el siglo xviii, Pedro el Grande tenía bajo su mando una fuerza montada de 84 000 hombres (MacGregor-Morris, 1979: 25). Con la cría del caballo Purasangre, también comenzaron en serio las carreras de caballos que, hasta la fecha, son dominadas por esta raza.

En el continente americano no hubo registro de ningún caballo después de su extinción a fines del Pleistoceno, hasta la llegada de Hernán Cortés en 1519. Cortés introdujo a México garañones y yeguas. Antes, en 1494, cuando Colón llegó en su segundo viaje al Nuevo Mundo, había traído consigo 24 garañones y 10 yeguas, pero éstos no llegaron al continente (Budiansky, 1997: 40). Probablemente los primeros caballos que trajo Colón fueron de sangre árabe y barb, pero los españoles trajeron, de preferencia, su caballo grande de guerra, más apropiado para cargar un jinete con armadura pesada. Su presencia fue indispensable para el avance de la conquista española. Según dicen, los antiguos habitantes de México, al ver por primera vez al jinete y caballo como un solo objeto, creían que se trataba de un tipo de dios. Pero que pronto se dieron cuenta de que no era así, cuando el primer caballo murió por un flechazo. Con eso se acabó la ilusión. Todo indica que la tradición árabe

y mora de montar, pasó a España y llegó a Norteamérica. El uso de la jáquima, o falsa rienda, *hakma* en árabe, para entrenar al caballo joven, o sea, para arrendarlo antes de ponerle un freno, viene de las culturas árabe y mora. Se menciona que el arte de montar nombrado *jineta*, que viene del árabe, influyó en la manera de manejar y montar al caballo en Nueva España. Según el diccionario (Gómez de Silva, 1988: 398), jinete viene del árabe coloquial *zineti*. Incluso, se habla de dos tradiciones de monta españolas, *a la jineta* y *a la brida* (Chevenix-Trench, 1970: 229). Los españoles llegaron con una monta como la de los caballeros de la Edad Media. Y, según se dice, este estilo se ve todavía en California, donde la tradición española se ha conservado más (Chevenix-Trench, 1970: 245), mientras en México se fue perdiendo después de la Revolución. La silla charra de hoy en día es mucho más ligera, sin el gran peso de los adornos de cuero y plata. El jinete monta más balanceado, con los estribos colocados en una línea más recta en relación con el cuerpo, no colgados hacia delante como en la Edad Media en Europa.

#### EL DEPORTE ECUESTRE

Los juegos hípicos, o deportes ecuestres de ahora, de carreras y cacerías reales, comenzaron desde tiempos muy tempranos en la historia del caballo domesticado. En la *Ilíada* hay referencia a los juegos de carreras de carros jalados por caballos en la época de la guerra de Troya en el siglo XIII a.C. Otro ejemplo es la introducción de carreras de carros con cuatro caballos, cuadrigas, en la 23 Olimpiada, en el año 684 a. C. Los bellísimos relieves que se encuentran en el Museo Británico, señalan escenas de la cacería real de leones, en carros jalados por caballos en Asiria durante el siglo IX a. C. Fueron notables las representaciones ostentosas de los monarcas participando en las cacerías reales, en el Cercano Oriente, Grecia y China (Budiansky, 1997: 72-73).

Pero el cambio hacia el uso generalizado del caballo con fines deportivos como principal actividad, vino en los tiempos modernos. Con las innovaciones tecnológicas, el caballo poco a poco fue menos necesario para el transporte, carga y tiro, principalmente en los países desarro-

llados, por la introducción del automóvil, camión de carga y el tractor para trabajar la tierra. Pero, entre personas con una herencia cultural fuertemente ligada al caballo, no se acabó su función, siguió dentro del mundo del deporte. Incluso, muchas de las disciplinas hípicas consideradas como deportes ahora, son modificaciones y transformaciones de las tareas comunes del trabajo empeñado anteriormente. Ejemplos notorios de eso son el rodeo en Estados Unidos y la charreada y jaripeo en México, deportes que ahora representan el trabajo con ganado equino y bovino en los ranchos. La monta española con los caballos Andaluces, o lo que hoy en día es registrado como caballo PRE (Pura Raza Español), señala la habilidad para el manejo de ganado bovino y, en especial, ganado bravo. El deporte con esta raza de caballos ahora es básicamente competir en eventos donde muestran sus aptitudes; pasos especiales y propios de la raza, su conformación y su aspecto estético. Su monta implica métodos básicos de una disciplina de máxima dominación del caballo, la Doma Española. Las ganaderías o yeguas como dicen, son de mucha importancia con esta raza, y parte de la actividad es demostrar la calidad de los sementales, yeguas y crías.

Otros aspectos del deporte comenzaron desde épocas más tempranas. El torneo o justa en Europa medieval, que se llevaba a cabo con caballos de guerra con armadura, es buen ejemplo de ello. En este caso, el deporte del torneo fue solamente para los caballeros nobles de entonces. Otro ejemplo es el polo, que se originó en Pakistán, un deporte de equipos que al mismo tiempo servía para mantener las habilidades, del jinete y del caballo, necesarias para lograr otras actividades esenciales en aquellas regiones. También desde tiempos tempranos existía la cacería a caballo como deporte, pero limitada a la elite. Eso contrastaba con la que hacía la gente común del campo que cazaba, pero por necesidad de procurar alimento. El polo y la cacería continúan en la actualidad. Algunos deportes como las justas de los caballeros europeos, fueron desapareciendo con los avances tecnológicos de las armas de guerra y la preferencia hacia el caballo más ligero y ágil. Ya no fueron necesarios aquellos animales enormes y pesados para aguantar el peso de 200 kilos o más de armadura y el jinete (MacGregor-Morris, 1979: 25).



Ahora existen disciplinas ecuestres muy sofisticadas, como el salto, el adiestramiento y el concurso completo –salto, adiestramiento y campo travesía hechos por el mismo caballo y jinete–. En estos casos se necesitan caballos excepcionales, superdotados. En cambio, existen deportes con mucho arraigo en el campo, como la charreada en México, donde el caballo Criollo local puede resultar excelente, aunque ahora es común utilizar caballos de raza Cuarto de Milla para esta disciplina. Igual ocurre en las poblaciones rurales de México, especialmente en el occidente, con las carreras llamadas parejeras, hechas en un carril recto y plano donde corren dos caballos. También en este caso, el caballo Criollo, Cuarto de Milla y el caballo cruzado de Purasangre y Cuarto de Milla son los más comunes. Estos deportes están ligados al trabajo de rancho y a la vida rural. En las carreras existe una fuerte transferencia de dinero como propósito final de la actividad.

#### LA IMPORTANCIA DE LOS CRIADORES DE EQUINOS

El deporte ecuestre hoy en día depende, en gran parte, de los criadores de caballos, de las asociaciones de razas específicas y de la compraventa a través de agentes oficiales o particulares. Su mercado es importante y el valor de un caballo está sujeto a la oferta y demanda, según la disciplina y el nivel dentro de ella. El concepto de razas equinas reconocidas, y la agrupación de éstas en asociaciones, son relativamente modernos.<sup>2</sup> Anteriormente, los caballos fueron conocidos por las zonas donde habitaban; por ejemplo, los de Irlanda fueron caballos irlandeses, los del Medio Oriente, caballos árabes, sin importar el genotipo o fenotipo de los animales en cuestión. Incluso, en sus zonas fueron conocidos solamente como un caballo para un cierto trabajo, sin un nombre especial. El cambio vino en el momento en que el caballo comenzó a tener más

---

2. La WBFSH (World Breeding Federation for Sport Horses) y la FEI (Fédération Equestre Internationale) son dos de las organizaciones internacionales más importantes.

importancia en el mundo del deporte y menos en el trabajo, su valor cambió junto con la exigencia de mejorar y obtener equinos de más capacidades dentro de su área deportiva. Un buen ejemplo es el Purasangre inglés: desde que comenzó a ser utilizado para la carrera, con todo lo que ésta implica, como las transacciones de grandes cantidades de dinero a través de las apuestas y las compraventas, este caballo comenzó a tener reconocimiento dentro de un registro con estricto control genealógico.

Las razas Purasangre y Árabe son razas cerradas. Son mantenidas puras en el sentido de no introducir otras razas en los programas de reproducción y registros dentro de federaciones o asociaciones oficiales. Las otras razas son abiertas a la introducción de otras para mantener o mejorar los estándares y capacidades deportivas. Un ejemplo es la raza Holstein donde están modernizando el fenotipo del caballo a más ligero y compacto que los ejemplares antiguos. Así están produciendo un caballo más apto para las exigencias actuales de agilidad, velocidad y potencia para la competencia, principalmente de salto.

Los nombres de las razas modernas de caballos, por lo general, siguen con el nombre de la zona de procedencia, como, por ejemplo, Holstein, Hannover, Oldenburg, Lusitano, Andaluz, PRE (Pura Raza Española) y Normando, entre otros. Luego, algunas razas obtienen sus nombres por su actividad especial, como por ejemplo el caballo Cuarto de Milla y el Tennessee Walking Horse, ambos de Estados Unidos, y el Paso Fino de Puerto Rico; o por el color de su pelo, como Palomino o Pinto. También, hay razas que son nombradas por asociación con grupos étnicos históricos, como el caso de la raza mexicana Azteca, un caballo logrado con base en una mezcla de Andaluz con Criollo Mexicano o por la persona que desarrolló la raza, como el caballo Morgan de Estados Unidos o el Budenny de Rusia.

El deporte relacionado al caballo va en aumento y, consecuentemente, la demanda de criadores especializados en razas específicas. El mercado del caballo es fuerte y es un importante ingreso económico tanto para el granjero de producción familiar como para los grandes criaderos tipo empresas. Junto con este aumento, crecen también las necesidades del

jinete y el entrenador de servicios de personas que forman el equipo, veterinarios, caballerangos, técnicos en nutrición, talabarteros, herreros, todos necesarios para que la actividad de competencia funcione respecto al caballo. Eso también crea una fuente de trabajo importante. El jinete tiene una serie de necesidades especiales según la disciplina en que compete. Equipo especial de montar, ropa, botas, casco o sombrero, entre otras cosas. Todo ello es vendido en tiendas especializadas en productos dedicados al deporte equino. Los grandes productores de mercancía enfocada al deporte equino en principio están en países europeos, como España, Francia, Alemania y Gran Bretaña, y en Estados Unidos y Argentina, en el continente americano. Estos países exportan sus productos al resto del mundo. En México existen excelentes talabarteros que fabrican gran variedad de equipo para la monta charra. También están en aumento los países donde se maquila el trabajo, como la India, Rumania y China, entre otros. Entre los criadores, agentes de compraventa, entrenadores, asociaciones, clubes y establecimientos de venta de productos dedicados al deporte equino, existe un mercado competitivo y fuerte en el mundo occidental. El deporte y el caballo se han convertido en un factor económico considerable.

#### EL JINETE Y EL CABALLO

La relación estrecha entre jinete y caballo es algo que se logra con el tiempo y un entrenamiento disciplinado. Lo ideal es que las reacciones o respuestas de jinete y caballo lleguen a ser casi automáticas. No hay tiempo para quedarse varios segundos pensando sobre un movimiento, tarea o problema. La velocidad no lo permite, como en el caso de las carreras, el salto o el polo. La respuesta del caballo hacia lo que pide el jinete debe ser también inmediata; si no, hay una pérdida de tiempo para lograr la acción deseada y eso causa la mala presentación de un movimiento, como en la disciplina de adiestramiento. El caballo debe estar atento y a la vez relajado para muchas de las tareas exceptuando quizá las carreras y el polo. En el momento que caballo o jinete se ponen tensos —a causa de resistencia, rebeldía, desconfianza o miedo—, comienzan

los problemas de comportamiento y eso frecuentemente se refleja en ambos.

Es importante tener en consideración el estado psíquico del jinete y del caballo, sobre todo puede interferir con el desempeño del binomio en condiciones de competencia. Los “nervios” son traicioneros, como dicen en el mundo competitivo, pueden llegar a causar fallas serias dentro de una prueba específica de una disciplina. Por lo general, en el caso del jinete se trata de que esté demasiado preocupado por hacer bien la tarea, tenga desconfianza en su capacidad de lograr el ejercicio, o tenga franco miedo de participar en un evento público o de sufrir un accidente físico. El caballo, según su raza y temperamento, puede tener los mismos problemas psicológicos, pero normalmente son reconocidos por el jinete o entrenador desde antes y se tratan de solucionar. En ciertos casos, cuando no hay remedio, se retira al caballo del deporte en cuestión. Igual que los humanos, hay caballos que no son aptos para un trabajo específico, pero sí funcionan en otros con diferentes exigencias. La problemática yace en que son dos individuos de distintas especies que tienen que participar juntos; el humano con capacidades cognitivas y razonamiento abstracto muy avanzado, y el caballo con una forma de cognición y razonamiento propio y adecuado al mundo equino, muy distinto del humano.

Entre los caballos existen los superdotados, son los que sobresalen en capacidades, carácter para vencer bajo condiciones extremas o, por ejemplo, los que se sobrepasan en sus esfuerzos para ganar una carrera. Mucho depende de la genética de la raza y cómo los criadores lo han manipulado en sus programas de reproducción. Las razas Purasangre y Árabe son las más conocidas por producir ejemplares con estas cualidades. Aunque en otras formas de deportes equinos, que no sean carreras, existen otros tipos de caballos que también resultan sobresalientes, siempre existe aquel ejemplar fuera de lo común, muy especial en su desempeño. Pero los grandes éxitos en el mundo equino son por el binomio, el conjunto caballo y jinete. Por bueno que sea un caballo, si no tiene un jinete al nivel apropiado de habilidad para la disciplina en que participe, no va a lograr su máxima capacidad deportiva. Lo contrario también pasa: si el jinete es

excelente, puede mejorar un caballo regular, pero no hacerlo llegar al máximo nivel dentro su disciplina ecuestre.

#### EL GÉNERO Y EL CABALLO

Respecto al jinete, el género no es obstáculo en la mayoría de las disciplinas reconocidas oficialmente, salvo el rodeo, la charreada o el jaripeo, donde se separan mujeres y hombres. En estos casos las pruebas son distintas, o en el caso de la carrera, e igual que en el polo, donde domina el género masculino, no se excluye la participación de la mujer. Su presencia o no es un asunto cultural, pero en unos países es más aceptada que en otros. La habilidad de la mujer no es el problema, la fuerza bruta física a veces sí lo es. Por lo general, la mujer tiende a montar y manejar el caballo con técnica e inteligencia para lograr sus metas. No cuenta siempre con la complejión física para dominar por la fuerza un caballo que puede pesar unos 600 kilos, como puede ser el caballo europeo deportivo para adiestramiento o salto. El hombre tiende a tener una monta más fuerte y por eso en algunas disciplinas sobresale, como en la jineteada en el rodeo o la charreada. Para una mujer no es tan atractiva la caída brusca que normalmente es el fin del episodio. Además, culturalmente no es aceptado que la mujer tome los mismos riesgos que el hombre, como en el rodeo y la charreada.

En el caso de los caballos deportivos, depende de la disciplina y la preferencia del jinete o propietario, si es garañón, caballo castrado o yegua. El caballo castrado es preferido por tener un temperamento más parejo y confiable que las yeguas o garañones en situaciones de competencias. El castrado no desvía tanto su atención hacia otros caballos como el garañón, o tampoco presentar cambios en el comportamiento por el alboroto que puede causar el ciclo hormonal, como en el caso de las yeguas. En el salto de obstáculos, adiestramiento, prueba de tres días, por ejemplo, no hay ninguna diferencia de género; es la capacidad deportiva lo que cuenta. En ciertas disciplinas, como las carreras, se hacen a veces divisiones por edad y sexo entre los caballos por las exigencias del deporte y la madurez del caballo.

En la doma española y en general en el caballo español de adiestramiento, se prefiere al caballo entero, o garañón. En este caso es más por razones estéticas y gusto que por la habilidad del caballo. Muchas personas sienten que el garañón luce más por su aspecto físico más desarrollado y que tiene más presencia de poder y acción. En el caso de los caballos de Pura Raza Español (PRE), las yeguas son dedicadas a la cría, y participan solamente en las competencias donde juzgan las cualidades específicas de la raza. En estas pruebas, las yeguas son manejadas a mano por personas capacitadas para esta tarea.

#### LAS RELACIONES SOCIALES

A través del caballo y el deporte se fomenta una actividad social muy intensa donde el intercambio de intereses e, incluso, de servicios profesionales ajenos a los caballos es común. En las horas de la montada, por placer o entrenamiento, la cercanía y la convivencia entre jinetes y demás personas relacionadas con el deporte dan lugar a la conversación y comunicación de temas de interés, como noticias, problemas del trabajo o consejos sobre asuntos profesionales. Los jóvenes además gozan de un intercambio de actividades y temas de conversación propios de ellos. La mayoría de las veces, estas relaciones son logradas arriba del caballo, en el momento de andar al paso, “calentando” o “enfriando” el caballo, como dicen, o en el ambiente de las competencias.

También existen las redes de relaciones más extensas a nivel nacional e internacional, que tienen como base el caballo. Muchas de estas relaciones son adquiridas a través de eventos hípicos donde domina un ambiente de competencia, compraventa y convivencia social. El fomento y mantenimiento de contactos y amistades, en muchos casos, ocurre por la frecuencia de participar en los mismos eventos. Las asociaciones de criadores de caballos y las subastas de las crías, son otros ambientes de relaciones internacionales. Mexicanos van a Alemania, Holanda y Bélgica por caballos de salto o adiestramiento, otros van a España a buscar el caballo Pura Raza Español. Los charros mexicanos van al suroeste de los Estados Unidos y a Texas a buscar el caballo

Cuarto de Milla, pintos o palominos, según sus gustos e intereses deportivos. En México hay importante venta de caballos Pura Raza Español a Estados Unidos, criados en México o importados de España a México. En estas redes de relaciones sociales, además de la información de compraventa o deporte hípico, también fluyen otros intereses, como por ejemplo, inversiones, asuntos académicos, educación, oportunidades de trabajo y apoyo profesional de abogados, médicos y arquitectos. Lo interesante es cómo se rompen las barreras que frecuentemente existen de edad, poder económico, posición social y género. El tema del caballo es lo que une a las personas, sea por asuntos económicos o por la pasión profunda hacia el animal en sí y el deporte.

#### LAS MODAS ECUESTRES

En México se ha puesto de moda el caballo Pura Raza Español. Desde antes existía la cría del caballo Domecq y Azteca entre un grupo reducido de personas. También, hace tiempo se ha usado el caballo Lusitano para el rejoneo en los toros. Estas tres razas son similares en su estilo, de movimientos muy atractivos, las crines y colas largas y lucidoras y, además, son un tipo de caballo cómodo y fácil de montar. Su uso principalmente es para pasear y la disciplina del adiestramiento. El caballo Pura Raza Español, también tiene estos atributos. Pero por alguna razón, éste comenzó a dominar en popularidad. Ahora existe un gran crecimiento de la compraventa de este caballo, a tal grado que se ha incrementado a grandes pasos la importación de España de ejemplares para la cría. En México existen ya importantes criadores, y sus ventas de caballos jóvenes, dentro del país y hacia el extranjero, se han convertido en un negocio muy lucrativo. A nivel del deporte, estos caballos son dedicados más a la exposición, baile con banda sinaloense y competencias de cualidad de raza, conformación, movimiento y manejo. Otro caballo que también entra en este fenómeno lucrativo que antes no existía, es el Frisón, procedente de Holanda, y que tiene muchas de las mismas cualidades apreciadas.

## COMENTARIO FINAL

El ser humano ha convivido con el caballo por muchos siglos, en las guerras que transformaron la historia, en la cacería como deporte de los nobles y en el trabajo rutinario del campo. Pero hoy en día, cuando el caballo ha sido desplazado de muchas de estas tareas, no se ha perdido la afición por él. Siguió el deporte hípico. Un caballo criollo de un rancharo mexicano charro o los caballos de carreras de alto valor de un sheik árabe, son objetos de status dentro sus propios mundos sociales. El hecho de poseer caballos ganadores o lucidores se concibe como trascendental. Un rancharo con un caballo muy llamativo y bonito, con una silla charra muy elaborada y adornada, tiene prestigio dentro su medio, es tema de comentarios entre los rancharos de su pueblo o zona geográfica. Eso también provoca los deseos de los demás de tener un caballo igual o mejor, comparable con el fenómeno de los autos en el medio urbano.

La creación de redes de relaciones sociales a través del caballo, en muchos casos es, también, muy productiva. Estas relaciones pueden llegar a tratados comerciales nacionales o internacionales. Por medio de ellas se logra obtener respeto y confianza mutua entre personas, a través del contacto con el caballo deportivo, donde en otras circunstancias no sería imaginable por las distancias económicas, sociales, de género y edad que privan entre los interesados.

Es también fascinante cómo el caballo ha mantenido su importancia económica y social a través del tiempo. De ser un animal necesario para muchas sociedades humanas en el trabajo por varios miles de años, cambió a ser no necesario cuando fue reemplazado por las máquinas. Pero, afortunadamente para el caballo, hubo transformaciones en sus actividades y siguió una relación estrecha con la gente y el deporte. Finalmente, la pasión por el caballo difícilmente se quita, lo digo por experiencia.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Budiansky, Stephen

1997 *The Nature of Horses: Exploring Equine Evolution, Intelligence, and Behavior*. New York: The Free Press.

Chenevix-Trench, Charles

1970 *A History of Horsemanship: The story of man's ways and means of riding horses from ancient times to the present*. New York: Doubleday & Company.

Gómez de Silva, Guido

1988 *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: Colegio de México/FCE

Jenofonte (Xenophon)

2001 *The Art of Horsemanship*. Traducido por M. H. Morgan. Great Britain: J. A. Allen & Company, (1894).

Macgregor-Morris, Pamela

1979 *The Book of the Horse*. New York: GP Putnam's Sons.

